

RESEÑA PARA LA REVISTA *HISPANIA*

[publicado en *Hispania* (Madrid), LVII/1 núm. 195 (1997), pp. 371-374]

Joan Carles Maixé Altés, *Comercio y banca en la Cataluña del siglo XVIII. La Compañía Bensi & Merizano de Barcelona (1724-1750)*, Departamento de Historia e Institucions Económicas, Universidade da Coruña, La Coruña 1994. 360 páginas.

La historia de las empresas preindustriales no cuenta todavía con estudios tan monumentales como los que hay ya para las de la etapa de la industrialización (piénsese por ejemplo en la magna obra de A. D. Chandler, *Scale and Scope* traducida —con el título de *Escala y diversificación*— por Prensas Universitarias de Zaragoza), pero la labor está empezada: al menos en la historiografía española los estudios concretos empiezan a ser numerosos de diez años a esta parte. Y no faltan razones: en los largos e inacabados debates sobre el triunfo o fracaso de la industrialización o sobre la aparición de un mercado nacional en España en los siglos XVIII-XIX es ya hecho comúnmente aceptado que los modelos no pueden tener en cuenta sólo las grandes cifras macroeconómicas, también han de considerar los agentes económicos concretos, las empresas y los consumidores.

El libro de Maixé que comentamos no trata sólo de la actividad mercantil de otra empresa, en este caso una compañía mercantil barcelonesa de la primera mitad del siglo XVIII, o por lo menos su objetivo no es ése sólo, con ser importante. El autor, declaradamente (p. 10), pretende aclarar también el panorama financiero en que se movían empresas comerciales como ésta, lo que sitúa los objetivos del libro en un plano mucho más ambicioso: definir la red financiera y de pagos de las compañías y analizar la geografía financiera española y los mercados de dinero metálico y de letras de cambio existentes en la centuria.

La obra tiene origen académico, y la estructura y virtudes propias de este tipo de trabajos. Empieza con un prólogo de Carlos Martínez Shaw, que la encuadra en la problemática científica propia y resalta sus principales valores, y una introducción del autor en donde se trazan los objetivos y el plan expositivo de la obra, que consta de dos partes.

La primera parte, relativamente breve (120 pp.), estudia, con enfoque microeconómico, los orígenes de la familia Bensi, de origen genovés, instalada en Barcelona en el siglo XVII, y la actividad de la compañía comercial barcelonesa Bensi & Merizano (1724-1755), una empresa tradicional dedicada a la importación y exportación de mercancías: estructura organizativa y contable, naturaleza del negocio, ámbito de actuación, redes mercantiles y estrategia empresarial. Y todo ello a partir de fuentes sólidas: archivos italianos, el notarial de Barcelona y el privado de la empresa (afortunadamente conservado) entre otros, más una muy sólida bibliografía.

La segunda parte, más amplia (162 pp.), dedica tres capítulos a analizar la red financiera en que se movían compañías como esta. El primero presenta una panorámica detallada de los medios de pago existentes en la España del siglo XVIII, con Barcelona como referencia: el sistema de la moneda metálica, basado en el oro y un doble circuito de circulación de plata, el de la moneda fiduciaria (fundamentalmente letras de cambio), y el de las transacciones contables en las diversas monedas de cuenta, con un análisis detallado de la práctica cambiaria en Barcelona y los dos principales circuitos exteriores —genovés y sardo— de

circulación de dinero, detectables en las cuentas de la empresa. así como el carácter crecientemente especulativo de estos flujos.

Los dos capítulos siguientes examinan el funcionamiento financiero de las plazas de Madrid y Barcelona. El análisis de la naturaleza y movimientos de las cuentas corrientes de Bensi & Merizano con distintos banqueros madrileños da pie para definir la posición bancaria de Madrid: una villa que al convertirse en capital política de la Monarquía a principios del siglo XVII había atraído una importante actividad financiera orientada a satisfacer las demandas del Estado y la Corona (asientos, suministros, contratos), especialmente para el ejército, con importante participación de la banca extranjera, especialmente italiana y dentro de ésta genovesa. Por ello y por la gran capacidad de consumo suntuario de la ciudad (también por motivos políticos: la corte había atraído la residencia de buena parte de la nobleza terrateniente), en el siglo XVIII se había convertido en el principal centro de compensación y descuento de letras de cambio de España, a pesar de que tenía poca actividad productiva, con una población activa sorprendentemente baja (unas 22.000 personas sobre 150.000, aproximadamente), y un tráfico comercial inferior al de otras ciudades como Cádiz o Barcelona.

También se estudia cómo lo largo de la centuria Barcelona volvió a entrar en la red financiera internacional al nuclear el desarrollo económico interior de Cataluña, canalizando primero el incremento de circulación de letras a corto plazo procedentes del desarrollo agrario y manufacturero el Principado, y añadiendo después a esta actividad el descuento y transferencia a Madrid de las letras y efectos a largo plazo que a partir de la década de los 30 le fueron llegando cada vez más a consecuencia del incremento del tráfico exterior. En este sentido el autor subraya el contraste entre la actividad bancaria madrileña, protagonizada por mercaderes banqueros especializados en el giro y descuento de letras, y la barcelonesa, desarrollada por compañías dedicadas sobre todo a actividades mercantiles e incluso por personajes procedentes de negocios como la orfebrería y otras actividades. era, en términos del autor, una actividad bancaria sin banca propiamente dicha, hasta la aparición del madrileño Banco de San Carlos muy a fines de siglo.

Es un libro de tesis, no un ensayo. Un libro así tiene evidentemente una argumentación central, resumida en las conclusiones, pero además proporciona mucha y variada información y resuelve y plantea cuestiones muy diversas.

Por ejemplo, en el plano más general, el libro explica por qué se fue extendiendo progresivamente el uso de la letra de cambio frente a las transacciones en metálico —por evitar los elevados costes de transacción a consecuencia de los altos seguros de transporte—, en qué consistía el *agio* cambiario, y los mecanismos de obtención de beneficio en el giro y descuento de letras.

Por otro lado permite contrastar las características económicas —y por tanto sociales— de dos ciudades tan distintas como Barcelona (centro de una área de mercado en expansión y al fin centro financiero regional) y Madrid (centro político, centro de consumo suntuario y centro bancario del país), y la naturaleza de sus relaciones comerciales. De este estudio se desprende que en el siglo XVIII la carretera Madrid-Barcelona comunicaba dos ciudades que intercambiaban sobre todo correo, productos textiles y letras de cambio a largo plazo.

Aparecen también cuestiones de detalle, poco desarrolladas, pero de gran importancia. Por ejemplo se muestra claramente (pp. 171-185) la existencia de otros efectos distintos de la letra de cambio que en la práctica funcionaban como

moneda fiduciaria: los "vales" (ya mencionados en las ordenanzas del consulado de Bilbao: distintos de los "vales reales" finiseculares), las "cartas obligación" y las "cartas órdenes". Reconocer la función monetaria fiduciaria de ciertos documentos es de gran trascendencia para entender el funcionamiento de las compañías mercantiles y traficantes de toda especie que pululaban por la España interior con el tráfico de granos y el arrendamiento de rentas feudales, e incluso de las contabilidades monacales y señoriales. Ninguno de estos agentes usaba habitualmente instrumentos modernos como la contabilidad por partida doble o las letras de cambio, y sin embargo su incidencia en el tráfico mercantil global era muy grande. El caso de compañías como la catalana Compañía de Aragón es paradigmático: la parte con sede en Barcelona utilizaba letras de cambio, pero la parte que actuaba en Aragón operaba sobre todo con cartas orden. Y este caso ni era ni mucho menos único.

Finalmente resulta de gran interés constatar la presencia en Madrid de una minoría de banqueros de origen vasco, por cierto más intensa y temprana que la de los comerciantes catalanes, que por lo que sabemos también en Madrid fueron más comerciantes que banqueros. Relacionar esto con la constatada participación de vascos y navarros en la nueva administración central borbónica obliga a plantear la posible existencia de uno o más "partidos" o grupos de presión "vascos" y su posible influencia en la política ilustrada, al estilo en que funcionaron otros grupos como el llamado "partido aragonés": una especie de malla de relaciones familiares, de parentesco y vínculos de origen liderada por una o dos personas, que funcionó de hecho como un grupo de presión político importante.

Las fuentes y bibliografía utilizadas son muy completas, y su uso impecable. El libro usa algunos métodos de análisis conocidos, como el usado para la familia burguesa Bensi, que sigue el modelo iniciado por Roberto Fernández para la familia Glòria, o el propio planteamiento del conjunto como un *case study*: a partir del conocimiento de la estructura y funcionamiento de una empresa tipo, deducir el funcionamiento de las demás. La novedad destacable, creo, que no se sitúa en la metodología propiamente dicha, sino en la estrategia de análisis, y en concreto en la idea de intentar conocer el funcionamiento de la red financiera española a partir de la información que proporciona el funcionamiento de una empresa, sin recurrir a valores agregados. En esto el autor logra plenamente su objetivo, en parte también merced a un uso inteligente de la bibliografía disponible.

Entre tantas virtudes, el lenguaje hay que decir que merece una calificación ambivalente: la precisión técnica de la terminología económica utilizada es notable, y en la actividad intelectual la precisión es siempre de agradecer; pero a cambio no hay concesiones de estilo. En otras palabras, la exposición es enormemente interesante, pero de lectura un tanto pesada. El lector debe tener en cuenta también que algún libro citado en notas se escapa de la lista bibliográfica final (p. ej. p. 172, n. 64; p. 175 n. 71) y el título poco preciso de algún cuadro (p. 145, el peso fuerte y el real de plata nueva son moneda metálica).

En definitiva, estamos ante un libro muy sólido, de lectura muy recomendable para historiadores e historiadores económicos, que abre todo un nuevo campo de estudios y empieza a aclarar el funcionamiento financiero de la España de fines del Antiguo Régimen.

Guillermo Pérez Sarrión
Universidad de Zaragoza